

COMUNIÓN *Solidaridad*

— www.solidaridad.net —

6 de Abril de 2008

Evangelio según San Juan:

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» Él les preguntó: «¿Qué?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a Él no lo vieron». Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas» ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón», Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y, cómo lo habían reconocido al partir el pan.

AVISOS DE LA PARROQUIA



El Rebuño

“Nosotros odiamos a España”

Sabino Arana

Con Cabeza



“Para la Iglesia, mucho mejor que recibir el 0,7% de los que marquen la “x” en su declaración de la renta, sería recibir un porcentaje de los presupuestos generales del Estado. El IRPF es un impuesto en vías decrecientes”

J. T. Raga

¿”Tienen que” perdonar las víctimas de ETA?

Hablando sobre Juan Pablo II en una parroquia de Vitoria me preguntaron si las víctimas de ETA no “tenían que” perdonar como el papa había hecho con el terrorista que le disparó. No hay duda que a nivel personal es un gesto de amor y generosidad que una víctima visite a su agresor y le perdone. Pero, por eso mismo, no se puede “exigir” esa generosidad, el per-don es “don”, es gratuito, nace de la voluntad misericordiosa de la víctima y no es exigible sin una petición de perdón previa.

Cuando la agresión ha sido colectiva y parte de una estrategia de dominación (como en este caso, en que alguien no respeta el juego democrático que le sitúa en minoría y quiere imponer sus objetivos con el terror), Juan Pablo II ha enseñado la necesidad de PURIFICAR LA MEMORIA: pedir perdón en el presente por los abusos cometidos por el propio grupo en otro tiempo, como posibilidad de reconciliación cara al futuro. Así hicieron los obispos polacos con la incitativa de perdonar a Alemania por las agresiones de los nazis e incluir allí una petición de perdón por los atropellos que en siglos anteriores los propios polacos hubieran cometido contra sus vecinos. Así lo ha hecho la Iglesia Católica al pedir perdón por las cruzadas, la inquisición, el tráfico de esclavos,... preparándose para el encuentro con todos en el Tercer Milenio.

Si se quiere la reconciliación en el País Vasco es necesario PURIFICAR LA MEMORIA, no vale sólo un “alto el fuego permanente” (ahora no mato y os olvidáis que antes maté) sin pedir el perdón a las víctimas. Pedir perdón es siempre reconocer que en justicia se ha obrado mal en perjuicio de otros, a tiempo que se solicita humildemente a la víctima que en lugar de exigir los derechos que le corresponderían por esa injusticia padecida, renuncie a ellos gratuitamente como gesto de misericordia. Un perdón así une justicia y misericordia; y se puede pedir a las víctimas en respuesta al arrepentimiento del agresor. Hablar de “paz” sin “justicia” es siempre una inmoralidad, oculta la injusticia cometida, y al pedir “resignación” a la víctima le niega sus derechos y su dignidad. ❖